



La Santa Sede

MENSAJE DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II A LOS PARTICIPANTES EN LA ASAMBLEA EXTRAORDINARIA DE LA ACCIÓN CATÓLICA ITALIANA

*Amadísimos participantes
en la asamblea extraordinaria
de la Acción católica italiana*

1. Os saludo con alegría y afecto a todos vosotros, queridos hermanos y hermanas, reunidos en Roma para vuestra asamblea extraordinaria sobre el tema: "La historia se hace profecía". Dirijo un cordial saludo, en particular, al consiliario general, monseñor Francesco Lambiasi, y a la presidenta nacional, doctora Paola Bignardi.

El objetivo específico de los trabajos que os esperan en los próximos días es muy importante: revisar el *Estatuto* de la siempre querida Acción católica, para actualizarlo de acuerdo con las nuevas exigencias de los tiempos y con las perspectivas apostólicas del nuevo milenio. Vuestra asociación ha seguido en estos años las normas y las indicaciones contenidas en el Estatuto de 1969, que acogió el espíritu y las directrices del concilio Vaticano II, y os ha ayudado a descubrir cada vez más, viviéndola "como laicos", la grandeza de la vocación cristiana y del compromiso apostólico, en un marco eclesial y cultural muy cambiado con respecto a los años precedentes.

Actualizar el Estatuto significa decirnos hoy a vosotros mismos, a la comunidad cristiana y a la sociedad civil qué fisonomía asume una asociación como la vuestra cuando se confronta con las exigencias de la misión de la Iglesia y de la evangelización del mundo. El nuevo Estatuto expresará vuestra alma, las metas elevadas que os proponéis y las orientaciones que distinguen vuestra experiencia eclesial madura y le dan un aspecto inconfundible, así como una singular ubicación en el panorama de las asociaciones laicas.

2. Vuestra larga historia tuvo origen en un *carisma*, es decir, en un don particular del Espíritu del Resucitado, el cual jamás permite que falten en su Iglesia los talentos y los recursos de gracia

que necesitan los fieles para servir a la causa del Evangelio. Queridos hermanos, con santo orgullo e íntima alegría reflexionad sobre el carisma de la Acción católica.

En él se inspiraron los jóvenes Mario Fani y Giovanni Acquaderni, que la fundaron hace más de 130 años. Este carisma ha guiado y acompañado el camino de santidad de Pier Giorgio Frassati, Gianna Beretta-Molla, Luis y María Beltrame-Quattrocchi y de tantos otros laicos que han vivido con extraordinaria normalidad una fidelidad heroica a las promesas bautismales. Han reconocido en vosotros este carisma los Pontífices y los pastores que, durante decenios, han bendecido y sostenido vuestra asociación, hasta acogerla —como hizo la Conferencia episcopal italiana— como asociación elegida de modo particular y promovida por la autoridad eclesiástica para estar más estrechamente unida a su misión apostólica (cf. *Nota pastoral de la Conferencia episcopal italiana*, 22 de mayo de 1981, n. 25).

3. Se trata de un carisma cuya descripción más completa se encuentra en el decreto conciliar *Apostolicam Actuositatem* sobre el apostolado de los laicos (cf. n. 20): vosotros sois laicos cristianos expertos en la espléndida aventura de *hacer que el Evangelio se encuentre con la vida* y de mostrar cómo la "buena nueva" corresponde a los interrogantes más profundos del corazón de cada persona y es la luz más elevada y más verdadera que puede orientar a la sociedad en la construcción de la "civilización del amor".

Como laicos, habéis elegido *vivir para la Iglesia* y para la totalidad de su misión, "dedicados —como os escribieron vuestros obispos— con un vínculo directo y orgánico a la comunidad diocesana", para hacer que todos redescubran el valor de una fe que se vive en comunión, y para hacer de cada comunidad cristiana una familia solícita con todos sus hijos (cf. *Carta del Consejo episcopal permanente de la Conferencia episcopal italiana*, 12 de marzo de 2002, n. 4).

Como laicos, habéis elegido seguir *de forma asociada* el ideal evangélico de la santidad en la Iglesia particular, para colaborar unitariamente, "como cuerpo orgánico", en la misión evangelizadora de cada comunidad eclesial.

Como laicos, habéis elegido organizaros en una asociación en la que el vínculo peculiar con los pastores respeta y promueve el *carácter laico propio* de los miembros. El espíritu de la "sintaxis de comunión" que caracteriza la eclesiología del concilio Vaticano II y las reglas de la participación democrática en la vida asociativa os ayudan a expresar plenamente la unidad de todo el cuerpo eclesial de Cristo y, al mismo tiempo, la variedad de los carismas y de las vocaciones, en el pleno respeto de la dignidad y la responsabilidad de cada miembro del pueblo de Dios.

La síntesis orgánica de estas notas —*espíritu misionero, carácter diocesano, unidad y dimensión laica*— constituye la forma más madura y eclesialmente integrada del apostolado de los laicos. Al

renovar el Estatuto, queréis reafirmar el valor que tienen hoy estas características, y explicar cómo hay que interpretarlas para seguir hablando al corazón de tantas comunidades y de tantos laicos que en este ideal podrían encontrar la forma de su vida.

4. "La Iglesia no puede prescindir de la Acción católica", os dije el año pasado, durante vuestra undécima asamblea. Os lo repito al final de un año particularmente intenso, dedicado al camino de renovación de la Acción católica italiana.

La Iglesia os necesita; necesita laicos que en la Acción católica hayan encontrado una *escuela de santidad*, en la que hayan aprendido a vivir el radicalismo del Evangelio en la normalidad diaria. Los beatos que han salido de vuestros grupos, y los venerables como Alberto Marvelli, Pina Suriano y don Antonio Seghezzi os estimulan a seguir haciendo de vuestra asociación un lugar donde se crece como discípulos del Señor, en la escuela de la Palabra y en la mesa de la Eucaristía; un gimnasio donde se entrena en el ejercicio del amor y del perdón, para aprender a vencer el mal con el bien, para tejer con paciencia y tenacidad una red de fraternidad que abarque a todos, sobre todo a los más pobres.

Queridos jóvenes y adultos de la Acción católica, vuestra asociación se renovará si cada uno de sus miembros redescubre las promesas del bautismo, eligiendo con plena conciencia y disponibilidad la santidad cristiana como "alto grado de la vida cristiana ordinaria", en las condiciones diarias de la vida (*Novo Millennio Ineunte*, 31). Para ello, es preciso dejarse modelar por la liturgia de la Iglesia, cultivar el arte de la meditación y de la vida interior, y hacer todos los años los ejercicios espirituales. Queridos hermanos, haced que cada uno de vuestros grupos sea una auténtica escuela de oración y que cada miembro cuente con la ayuda necesaria para el discernimiento y la fidelidad a su vocación.

5. La Iglesia os necesita, porque habéis elegido el *servicio a la Iglesia particular* y a su misión como orientación de vuestro compromiso apostólico; porque habéis hecho de la parroquia el lugar en el que cada día vivís una entrega fiel y apasionada. De este modo seguís manteniendo vivo el espíritu misionero de las mujeres y los hombres de la Acción católica que, con humildad, de forma oculta, han contribuido a hacer más vivas las comunidades cristianas en las diversas partes del país.

Os exhorto a poner todas vuestras energías al servicio de la comunión, en estrecha unión con el obispo, colaborando con él y con el presbiterio en el "ministerio de la síntesis", para estrechar cada vez más los vínculos de la comunión cordial, que es intensamente humana precisamente porque es auténticamente cristiana. Ayudad a vuestra parroquia a redescubrir la pasión por el anuncio del Evangelio y a cultivar la solicitud pastoral, que va en busca de todos para ayudar a cada uno a experimentar la alegría del encuentro con el Señor. Que cada comunidad, también gracias a vuestra presencia, brille en los barrios de vuestras ciudades y en vuestras aldeas como signo vivo de la presencia de Jesús, Hijo de Dios que vino a vivir en medio de nosotros.

6. La Iglesia os necesita, porque la Acción católica es *ambiente abierto y acogedor*, donde todos pueden expresar su disponibilidad al servicio y encontrar ocasiones útiles de diálogo formativo, en un clima adecuado para favorecer opciones generosas. En vuestra asociación hay testigos y maestros dispuestos a acompañar el camino de los hermanos hacia una fe convencida, madura y capaz de dar testimonio en el mundo.

Os recomiendo que promováis una formación sólida, adecuada a la urgencia de la nueva evangelización. Preocupaos siempre por cada persona y ayudad a todos a defender el tesoro de la fe, difundiéndolo en todos los ambientes de vida. Ojalá que la Acción católica vuelva a ser, para un número cada vez mayor de personas y de comunidades, la gran escuela de la espiritualidad seglar y del apostolado asociado.

7. La Iglesia os necesita, porque no dejáis de *mirar al mundo con los ojos de Dios*, y así lográis escrutar nuestro tiempo para descubrir en él los signos de la presencia del Espíritu. Tenéis en vuestra tradición grandes testimonios de laicos que han dado una contribución determinante al crecimiento de la ciudad del hombre.

Seguid poniendo a disposición de las ciudades y de las aldeas, de los lugares de trabajo y de la escuela, de la salud y del tiempo libre, de la cultura, de la economía y de la política, presencias competentes y creíbles, capaces de contribuir a promover en el mundo de hoy la civilización del amor. Que la Acción católica ayude a la comunidad eclesial a evitar la tentación de desentenderse de los problemas de la vida y de la familia, de la paz y de la justicia, y testimonie la confianza en la fuerza renovadora y transformadora del cristianismo. De este modo, podrá influir eficazmente en la sociedad civil con vistas a la construcción de la casa común, bajo el signo de la dignidad y de la vocación del hombre, según las líneas del "Proyecto cultural" de la Iglesia italiana.

8. Queridos miembros de la Acción católica, a la vez que os animo a conocer cada vez más a fondo la riqueza de vuestro carisma, exhorto a las comunidades diocesanas y parroquiales a considerar con nueva atención vuestra asociación como lugar de crecimiento de la vocación laical y como ambiente donde se aprende a expresarla cada vez con mayor madurez.

"La historia se hace profecía", reza el título que habéis elegido para vuestra asamblea. Os deseo que releáis con sabio discernimiento la gran historia de la que venís, distinguiendo lo que es fruto del tiempo de lo que es don del Espíritu y lleva los gérmenes de un futuro nuevo, que ya ha comenzado. Estoy seguro de que esta asamblea extraordinaria mostrará el rostro maduro y sereno del laicado asociado, y albergo viva confianza en que sabréis adoptar opciones claras y fuertes para hacer que la Acción católica sea una asociación a la medida de la misión que se le ha confiado.

María, Madre de la Iglesia, os sostenga en este compromiso. A ella, venerada en la Santa Casa

de Loreto, a donde queréis acudir en peregrinación el año próximo, le encomiendo a cada uno de vosotros, a vuestras familias y todos vuestros proyectos.

Con estos sentimientos, os imparto de corazón a todos la bendición apostólica.

Castelgandolfo, 8 de septiembre de 2003.

JUAN PABLO II

Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana